



# La momia de la hija del doctor Velasco

## Disección de una leyenda

*The mummy of the daughter of Dr. Velasco.  
Dissection of a legend*

---

**Enrique Dorado Fernández**

Médico forense Alcalá de Henares. Profesor Universidad de Alcalá de Henares

---

**Concepción Magaña Loarte**

Entomóloga Instituto Anatómico Forense de Madrid

---

**Angel Minalla Vaquero**

Médico Radiólogo. Colaborador Escuela de Medicina Legal y Forense UCM

---

**Andrés Santiago Sáez**

Especialista en Medicina Legal y Forense. Escuela de Medicina Legal y Forense UCM

---

**José I. de Miguel Moro**

Técnico de Salud Comunidad de Madrid

---

**Mercedes González Fernández**

Instituto de Estudios Científicos de Investigación de Momias

### Resumen

La leyenda sobre la hija del Dr Velasco, famoso médico del siglo XIX, ocupa un lugar destacado entre las que guarda la ciudad de Madrid. En el presente trabajo se analiza la figura del doctor, la leyenda que envuelve el cuerpo de su hija momificada y la posible identidad de la momia conservada en el Departamento de Anatomía de la Facultad de Medicina (UCM).

### Palabras claves

Momias, Antropología, doctor Velasco, museo de Antropología, leyendas de Madrid.

### Summary

The legend of the daughter of doctor Velasco, a famous physician of the XIXth century, occupies a permanent place in the legends of Madrid.

**Fecha de recepción del artículo**

Diciembre de 2009

**Fecha de aceptación del artículo**

Enero de 2010

This work analyses the personality of doctor Velasco, the legend of the mummified body of his daughter, as well as the possible identity of the mummy, which is kept in the Anatomy Department of Madrid Complutense University.

### Key words

Mummies, Anthropology, doctor Velasco, Anthropologic museum, Legends of Madrid

### Introducción

Entre los fondos pertenecientes al museo del Departamento de Anatomía y Embriología Humana II, de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid, se encuentra el cuerpo momificado de una mujer joven, en buen estado de conservación, sobre cuya identidad y origen existen importantes dudas. Momia que a su interés antropológico intrínseco, añade el ocupar un puesto destacado entre las leyendas que envuelven la capital madrileña, al haber sido identificada popularmente como la hija del célebre doctor don Pedro González de Velasco.

El objeto del presente estudio es su análisis antropológico y, basándose en el mismo y en la documentación disponible, proponer su posible identidad. No obstante, dada la inseparable relación que guarda con la figura del Dr. Velasco y su hija, Concepción González Velasco y Pérez, previamente se exponen de forma sucinta algunas notas biográficas de la vida de este prestigioso médico del siglo XIX, y algunos datos sobre la realidad y la leyenda que aún hoy, resistentes al paso del tiempo, siguen acompañando la dramática historia de su hija.



Retrato del doctor Velasco (1815-1882)

### Reseña biográfica del doctor Velasco<sup>1</sup>

Pedro González Velasco nace el día 23 de octubre de 1815 en un pequeño pueblo de la provincia de Segovia, Valseca de Boones, donde sus padres labraban la tierra y poseían una humildísima po-

1. Datos básicos de la biografía de Velasco, a los que se hace referencia en el presente trabajo, pueden consultarse en: Angel Pulido Fernández, El Dr. Velasco, Madrid, Establecimiento Tipográfico de E. Teodoro, 1894; Pilar Romero de Tejada, Un templo a la Ciencia, Madrid, Ministerio de Cultura, 1992; José M<sup>a</sup> López Piñero, T F. Glick, V. Navarro, E. Portela, Diccionario histórico de la ciencia moderna en España, Barcelona, Ediciones Península, 1983; M.A. Puig-Samper «La Antropología española en el siglo XIX», Cuadernos Galileo de Historia de la Ciencia, 1983; Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, XXIX (1973), cuadernos 1<sup>o</sup>, 2<sup>o</sup> y 3<sup>o</sup>; M<sup>a</sup> Isabel Porras «Buscando la renovación de la enseñanza médica en la España decimonónica», Medicina e Historia, 1 (2002); Pedro González Velasco, Reseña histórica de los trabajos anatómicos del Doctor don Pedro González de Velasco escrita por él mismo en sus últimos viajes al extranjero, Madrid, Imprenta Médica de M Álvarez, 1868; Elena Monzón Antropología y antropologías, Oviedo, Pentalfa, 1991. Página web <http://mnantropologia.mcu.es/museo.html>



sada. Las expresivas palabras de su principal discípulo, Angel Pulido, dan idea de las circunstancias en que hubo de criarse el doctor Velasco, al referir aquel su hogar como *casucha reputada de mezquina en un lugarejo ya de suyo también modestísimo, mísero tugurio donde por falta de espacio hasta las necesidades y las miserias habían de juntarse como las espigas en apretado haz*. A partir de aquí, en una época en que la educación era un privilegio y con una suerte que siempre se mostró adversa, podemos imaginar los esfuerzos y sacrificios sufridos por Velasco hasta llegar a convertirse en uno de los médicos más prestigiosos de su época.



Casa donde nació el doctor Velasco (Valseca de Boones), hoy reconstruida como centro de salud

Siendo niño fallece su padre, quedando su madre con seis hijos a su cargo. Hasta los doce años, va a conocer Velasco las tareas más humildes, como serían las de voceador callejero de venta de mercancías o porquero.

Impulsado por la necesidad, ingresa en el Seminario de Segovia, donde estudia gramática latina, y posteriormente, en 1827, en el convento de los Carmelitas Descalzos. De su contacto con los presos políticos allí retenidos nacerán sus ideas liberales, que ya siempre le acompañarán. Abandona el convento durante breve tiempo, para nuevamente ingresar en el Carmen Descalzo de Valladolid, donde recibirá las órdenes menores (tonsura y grado), y desde aquí pasará a los de Peñaranda de Bracamonte y Ávila de los Caballeros, donde estudia tres años de filosofía aristotélica. En 1833 inicia estudios de teología.

Tras la muerte de Fernando VII, declarada la excomunión de comunidades religiosas, Velasco es movilizado con la famosa quinta de los 100.000 hombres. Recorrerá las poblaciones de Arévalo, Ávila de los Caballeros y Valladolid hasta que, tras seis años, es disuelto el batallón.

Se dirige entonces a la capital, donde entra un 18 de octubre de 1839 *con 14 reales en el bolsillo y montado una borrica por gracia y generosidad del dueño* (Pulido). Siempre recordará la generosidad del guarda de una obra que le permitió, apiadado, cobijarse en la caseta de las herramientas. Entra de criado en el colegio de Francisco Serra y pronto pasa al servicio doméstico de casas aristocráticas, como la de la Condesa de Cartagena.



En 1840 se matricula en los estudios de Cirujano de tercera clase y ya al siguiente año inicia sus famosos repastos de Anatomía, a los que asisten sus condiscípulos y algunos estudiantes de Medicina. Al tiempo, va germinando en él la idea de conservar aquellas preparaciones anatómicas que pudiesen ser de interés para la enseñanza.

Cursando el tercer año, ingresa en el Hospital Militar, primero como meritorio y después de número *con el sueldo de 5 reales en los que confiaba todo mi porvenir estudiantil* (Velasco). En 1845 alcanza el cargo de aparatista.

Se dedica con persuasión a los estudios anatomía: *día y noche pasaba en el depósito de cadáveres* (Velasco) y funda con otros estudiantes la «Academia de Esculapio», donde leen y discuten casos clínicos y donde presenta Velasco sus trabajos de disección.

En 1842 es destinado al ejército de operaciones de Andalucía, pasando por Valdepeñas, Sevilla, Alcalá de Guadaíra, Utrera, Jerez de la Frontera... Disuelto por los acontecimientos políticos, regresa a Madrid, sin contar con ningún recurso. Establece entonces una humilde pensión en la calle Santa Isabel, cerca de la Facultad de Medicina, junto con su hermana y con Engracia Pérez, a quien había conocido en sus tiempos de empleo de servicio y con quien tendrá su única hija, Concepción.

En 1843 se matricula en Medicina, al tiempo que continúa con sus célebres repastos de Anatomía y su trabajo en el Hospital Militar. Finaliza los seis años de estudios, de los que le convalidan uno. Cursa otros dos años para la obtención del grado de doctor, cuyo discurso de investidura leerá en 1854, sobre *Importancia y grandeza de la Medicina como primera necesidad de las naciones (verdad de esta Ciencia basada en la Anatomía)*.

No ha olvidado su idea de conservar las piezas anatómicas de interés para la enseñanza, ya sea por desecación o mediante reproducción a través de moldes. Para ello se asocia con Cabrera y Ulibarri, con los que forma la Sociedad Anatómica, colaborando el primero en la obtención de los moldes, mientras Ulibarri aporta los fondos económicos necesarios para su fabricación. Más tarde, se uniría Díaz Benito para dar el color natural a las preparaciones.

Velasco acude al Hospital General y al de San Juan de la Cruz para recoger piezas de interés para la enseñanza. Trabajan sin sosiego: *en este cuarto encerrados, pasábamos el día casi sin comer, y no sé cómo resistíamos tanto; allí celebramos la Navidad y demás Pascuas; El Carnaval y la Semana Santa, el Corpus todos los días que los demás consagraban a la vida social y del descanso o placer del paseo o del campo* (Velasco). Los primeros trabajos los presentan en 1849, y a ellos se refería el célebre Fourquet como «daquerrotipos anatómicos».

Ofrecen sus trabajos a escuelas de Medicina y museos anatómicos consiguiendo, tras no pocos esfuerzos, el encargo de seis colecciones de veinticuatro piezas para los colegios de Barcelona, Valencia, Cádiz, Granada, Valladolid y Santiago de Compostela. Cuando llevaban muy adelantada la segunda entrega, se suspenden los encargos. Se disuelve la Sociedad y con Díaz Benito inicia la ambiciosa preparación de un atlas universal, del que sólo llega-



rían a publicarse los tomos correspondientes a *Partos* y *Osteología*.

Es nombrado cirujano interino del Hospital General y restaura a su cargo el anfiteatro anatómico. Consigue que le cedan un pequeño espacio en lo que era el antiguo cementerio del hospital, para realizar sus trabajos anatómicos. Lo aísla mediante maderas y un pequeño jardín, instala una pila, y allí se dedica incansable a la disección y preparación de cadáveres humanos y de animales. Para preparar los huesos en invierno recurre a su maceración en estiércol, método por él ingeniado y con el que obtiene magníficos resultados.

En 1854 inicia el primero de lo que serán a lo largo de su vida hasta diez viajes, para conocer los museos anatómicos de las principales ciudades europeas (Alemania, Holanda, Bélgica, Italia, Inglaterra, Francia...). En esta ocasión conocerá el de Dupuitren en París y el de Hunter en Londres.

A su regreso, le aguarda la desagradable sorpresa de que su rincón en el hospital había sido destruido, lo que le lleva a presentar su dimisión. Reinicia entonces sus trabajos en la Facultad de Medicina, en un cuarto cedido por el rector, Marqués de San Gregorio.

En 1856 es nombrado encargado interino de los trabajos anatómicos de desecación y en 1857, aprovechado la coyuntura del nombramiento de Claudio Moyano como ministro de Fomento, quien conocía y admiraba los trabajos de Velasco, es nombrado director de los museos anatómicos, cargo que desempeñará hasta 1864.

Durante uno de sus viajes científicos, en la ciudad de Florencia, encuentra en uno de sus museos el astrolabio que perteneciera al rey Alfonso X el Sabio. No consigue adquirirlo, pero convence a las autoridades españolas de su importancia, y posteriormente, en 1858, regresa comisionado para reproducirlo.

Velasco disfruta entonces de gran fama y prestigio como cirujano. Brillaba por su habilidad, rapidez, seguridad y conocimiento del campo anatómico, características fundamentales en la cirugía de entonces. Pulido recuerda *como con sólo su cartera de bolsillo se atrevía a todo. Le bastaban un bisturí, unas pinzas, unas tijeras para hacer maravillas; y, para frotos, un paño limpio*. Su clientela, venida de toda España, junto con los ingresos de las clases de sus repasos de Anatomía, le permiten reunir una considerable fortuna.

En 1864 sobreviene un acontecimiento que quiebra trágicamente el discurso de su vida afectiva: fallece, con quince años, su única y muy amada hija, M<sup>a</sup> de la Concepción.

Sus ideas liberales y su prestigio consiguen que, con la llegada en 1868 del Sexenio Revolucionario, sea nombrado catedrático de Anatomía Quirúrgica, Operaciones, Apósitos y Vendajes. Si bien, como ocurriera en tantos otros casos, con la llegada de la Restauración es destituido, volviendo a ocupar su cargo el anterior catedrático titular José Calvo Martín (M<sup>a</sup> I. Porras).

Pone entonces en práctica sus ideas para la renovación de la enseñanza de la Medicina en España, a la que consideraba pobre y falta de contenido práctico. Aprovecha la ocasión que se abre con el decreto de libertad de enseñanza, promulgado en 1868, como

igualmente lo hará el Hospital General de Madrid con su Escuela teórica-práctica de Medicina y Cirugía

Inicia así los pasos en 1874 su Escuela Práctica de Medicina y Cirugía, aunque su inauguración oficial será, al tiempo que el Museo Anatómico, en 1875. Integraban su claustro veinte prestigiosos profesores, entre ellos Federico Rubio, Simarro, Cortezo, Ariza o Tubino. Sin embargo, el escaso alumnado hace que sólo lleguen a impartir clases, y únicamente los primeros años, algunas cátedras como la de Anatomía del propio Velasco, la de Partos de Pulido o la de Obstetricia y Enfermedades de la Mujer de Cortajarena. Contaba asimismo este ambicioso proyecto con sala de disección, gabinete micrográfico y laboratorio químico. Desde 1878 no conoce ya actividad docente.



Grabado del Museo Antropológico

Como ha sido señalado, el 29 de abril de 1875 inaugura Alfonso XII el Museo Antropológico (entonces Museo Anatómico), también domicilio particular del célebre doctor. A él ha trasladado todas las colecciones que tenía depositadas en su museo de la calle Atocha y en su hotel de Zarauz. En esta última población, que visitó hasta el mismo verano antes de su fallecimiento, disponía de un pequeño museo y una casa construida sobre los terrenos del antiguo cementerio, que obtuvo tras permutarlos por otras propiedades y hacerse cargo de la exhumación y traslado de los restos cadavéricos (*Boletín RSVAP*).

Exponía el museo colecciones de conchas y minerales, objetos de prehistoria, momias, colección de teratología y fetos, preparaciones naturales y artificiales de anatomía humana y animal, productos medicinales, vendajes, contaba con una sala de anatomía comparada y una de aves, un gabinete de curiosidades... Encargó la obra a su amigo y reputado arquitecto el Marqués de Cubas. Este museo, inicialmente con el nombre de Museo Anatómico —es el que figura en la placa conmemorativa de la inauguración oficial que todavía se conserva, aunque popularmente se le conocerá como Museo Antropológico, que era el que estaba inscrito en el frontispicio (Romero de Tejada)—, sufrirá diversos cambios en el tiempo, pasando a ser Sección de Antropología, Etnología y Prehistoria del



Museo de Ciencias Naturales (1890), Museo Nacional de Antropología, Etnografía y Prehistoria (1910), Museo Nacional de Etnología (1940) y desde 1993 Museo Nacional de Antropología, que se desgaja definitivamente en 2004 del Museo del Pueblo Español, hoy Museo del Traje.

Es también fundamental la participación del Dr. Velasco en la instauración de la Antropología en España. Colabora con Broca en los estudios de esta índole sobre el País Vasco y promueve, en 1865, la fundación de la Sociedad Española de Antropología *la creación más importante en el camino de la institucionalización de la antropología española* (Samper) que llega a contar con doscientos sesenta socios (Monzón), y la publicación de la *Revista de Antropología* desde 1874, su órgano de expresión; funda en 1873 la revista médica *El Anfiteatro Anatómico*, que pone a disposición de la Sociedad y es el creador personal del propio museo, que será tan relevante en el desarrollo de la Antropología en nuestro país.

Paradójicamente, con la inauguración del Museo, más distanciado del núcleo de la ciudad, se inicia el declive de su hasta entonces privilegiada posición profesional y económica. Es engañado por contratistas y desaprensivos, ha invertido toda su fortuna, dejan de acudir los pacientes a su consulta –ya en el primer año *disminuyó 7000 duros los productos de su visita* (Pulido)–, fallan los alumnos a su otrora popular repaso de Anatomía –*ya no pudo contar un par de docenas de alumnos* (Pulido)–, su Escuela Libre de Enseñanza apenas puede iniciarse, sufre el vacío por parte del estamento académico (recordemos su ideología liberal y su posición destacada durante el periodo revolucionario)... Sumando a todo ello el recuerdo de la pérdida de su hija, nunca suficientemente asumido, y la grave enfermedad pulmonar que le asedió los dos últimos años de vida. Todo lo cual tornó amargo el final de su existencia.

Asediado por las deudas propone al Estado la compra del Museo, que sólo alcanzará a materializarse después de su muerte.

Fallece de una «inflamación pulmonar con hepatización crónica», de penosa evolución, el día 21 de octubre de 1882. Se encargan del embalsamamiento del cadáver los doctores Pulido y Castro Latorre. Su cuerpo es expuesto en el mismo museo *sobre una magnífica cama imperial, rodeada de blandones: una muceta, un birrete, las vestiduras doctorales, una banda de Isabel la Católica y varias coronas de siemprevivas...*<sup>2</sup> Le despide el pueblo de Madrid, con sus máximas autoridades científicas y académicas al frente. Mientras, son puestos de relieve en la prensa sus notables valores personales y científicos, así como su pertenencia a la Academia Quirúrgica Matritense y a la Academia de Medicina entre otras.

Es de destacar la necrológica aparecida en las páginas de La Ilustración Española y Americana:<sup>3</sup>

*¿Dónde estarán los padres y los hijos de aquellos cuyos esqueletos sirven de estudio en el Museo?  
En el salón grande, en una fosa muy honda, yace hoy sepultado el fundador de aquella casa. Cuando al darle tierra presenciaban conmovidos la ceremonia sus amigos, las órbitas huesudas de los cráneos colocados en hileras parecía que miraban también como diciendo a su dueño:  
- Tú eres de los nuestros. Todos somos iguales -*

2. *El Liberal*, 24 oct. 1882.

3. *La Ilustración Española y Americana*, 30 oct. 1882.

*Se engañan: el nombre de aquellos se ha borrado para siempre; el del doctor Velasco perdurará.*

## La hija del doctor Velasco

Su nombre era Concepción González Velasco y Pérez, hija de Pedro González Velasco y Engracia Pérez Cobo. Si bien el segundo apellido sólo pudo llevarlo un año antes de su muerte, tras dispensar el Papa Pío IX a Velasco de los votos monásticos contraídos en su juventud (acudió con su hija a Roma para *suplicarlo*), pudiendo entonces contraer matrimonio y legitimar a su hija.



Esquela mortuoria. *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, 14 mayo 1864

Concepción falleció el día 12 de mayo de 1864, a la edad de 15 años y 6 meses, a causa de fiebre tifoidea, enfermedad no infrecuente en los ambientes urbanos de la época. En ocasiones se han apuntado otras causas, como el tífus, sin duda por confusión de la terminología médica, o la tuberculosis, tal vez porque la momia depositada en la Universidad Complutense, tanto tiempo confundida con la hija de Velasco, probablemente murió de esta causa. Al respecto, Julián de la Villa, director del museo, creía encontrar en ella signos de esta enfermedad: *he examinado varias veces el cuerpo y creo lo que he dicho, ... aunque tal vez me equivoque.*<sup>4</sup>

La muerte de Concepción sumió a Velasco en la desesperanza. Se añadía al dolor de la pérdida de su única hija, la convicción de haber provocado su muerte al administrarle un tratamiento contraindicado. En efecto, el médico que asistía a Concepción era Mariano Benavente, gran experto en enfermedades infantiles y amigo de Velasco.<sup>5</sup>

La fiebre tifoidea no tenía entonces tratamiento, se desconocía el germen causal, la salmonela, y no se disponía de vacunas o antibióticos, únicamente de medidas higiénicas preventivas. Benavente mantenía en estos casos una actitud expectante, ya que muchos de ellos seguían una evolución espontánea hacia la curación. Pero Velasco, acostumbrado a decisiones más agresivas e inmediatas propias de su hábito quirúrgico, quiso precipitar los acontecimientos provocando una *crisis* en su organismo. No era por otra parte una decisión peregrina, pues la ciencia médica consideraba entonces

4. Carlos Álvarez, «A noviembre le hace falta un cadáver», ABC, 25 nov. 1953.

5. Mariano Benavente y González (1818-1885), nacido en Murcia, es considerado precursor y fundador de la Pediatría en España. Fue director del hospital del Niño Jesús en Madrid. Su hijo, Jacinto Benavente, obtuvo el premio Nobel de Literatura en 1922.



la opción de tratar las enfermedades febriles, como la fiebre tifoidea o entérica, mediante algún revulsivo que precipitase un cambio brusco en la evolución (crisis) administrando sustancias generalmente de efecto diurético, diaforético o laxante.

Disponemos de un testimonio privilegiado de aquellos acontecimientos, el que nos deja Jacinto Benavente, quien siendo niño escuchaba contar los dramáticos hechos directamente por boca de sus padres.<sup>6</sup>

El noble lo relata de la siguiente manera: El doctor Velasco una mañana, impaciente, vuelve a interrogar a Benavente acerca de las medidas que pensaba tomar ante la lenta y desesperante evolución de la enfermedad en su hija. Benavente insiste en dejar a la enfermedad seguir su curso natural como actitud más acertada. Velasco no está convencido, se queja *–no quiero más médicos del agua–* y desoyendo la enérgicas protestas de Benavente le comunica su decisión: *mira, yo voy a probar si, dándole un vomitivo, hace crisis la enfermedad.* Benavente se desahoga al llegar a su casa: *jese Velasco, ese Velasco! ... va a matar a su hija. Si es otro le pego, le mato. Pero es su padre, es su padre.*

El resultado no puede ser más desafortunado. Una complicación de la fiebre tifoidea son las hemorragias intestinales y la enferma sufrió un cuadro hemorrágico agudo, profuso, tal vez precipitado o favorecido por el emético administrado –o quizás un laxante–, que la condujo a la muerte.

En el padre desesperado, incapaz de asumir los hechos, nace la idea de conservar el cuerpo de su hija, de arrebatársela a su natural destino. Por su dedicación a la Anatomía, Velasco poseía profundos conocimientos de los métodos de conservación cadavérica. Había de hecho constituido la Sociedad Económica de Embalsamamientos, junto con los doctores Benavente y Jiménez de Pedro, que ofrecía en prensa *un método eficaz y sencillo de embalsamamientos, que tiene sobre los conocidos hasta el día las siguientes ventajas: 1ª Facilidad y prontitud de su ejecución, 2ª Seguridad de sus resultados, aún cuando haya principiado la putrefacción, 3ª Integridad del cadáver y conservación permanente de sus formas, 4ª Reducción de gastos a la mitad de lo que cuesta por los demás métodos».*<sup>7</sup>

No obstante, Velasco quiso llevar a cabo personalmente todo el proceso del embalsamamiento, sin ayuda alguna. Pulido lo recuerda:

*Quiso embalsamar el cadáver de aquel pedazo de sus entrañas, y desconfiando de los procedimientos y arte de los compañeros, acometió él mismo la ingrata operación de descubrir una arteria femoral y de inyectar el líquido que estimaba más seguro, con arreglo á su autorizadísima experiencia en esta clase de trabajos anatómicos; lo cual realizó consumo esmero, mientras torrentes de lágrimas y ahogados quejidos desahogaban la crisis tremenda que padecía su alma destrozada.*<sup>8</sup>

La sustancia conservante empleada en la operación probablemente fuese la misma o muy similar a la utilizada años más tarde para embalsamar el cadáver del propio Velasco: una solución de ácido arsenioso y cloruro de zinc disueltos en alcohol.<sup>9</sup>

Una vez embalsamado el cuerpo de Concepción, es enterrado en la madriñea sacramental de San Isidro, en un nicho familiar de propiedad del doctor.

Once años después, el 29 de abril de 1875, inaugura Alfonso XII el Museo Anatómico de Velasco, conocido popularmente como Museo Antropológico, que era al tiempo su vivienda particular, situado en la confluencia de lo que

6. El relato los hechos en un discurso pronunciado en honor de su padre en 1944 en el Colegio de Médicos de Cádiz, que está recogido en sus obras completas y también en *Recuerdos y Olvidos*.

7. *La Esperanza*, 14 nov. 1855.

8. Ángel Pulido Fernández, *El Dr. Velasco*, Establecimiento Tipográfico de E. Teodoro, Madrid, 1894.

9. *El Siglo Futuro*, 24 oct. 1882.



entonces era el Paseo de Atocha –hoy de la Infanta Isabel– con la calle Granada –hoy de Alfonso XII–. Y al fin puede llevar a cabo ese deseo guardado durante todos estos años: trasladar el cuerpo de su hija a una capilla instalada a tal efecto en el propio Museo. Y comienza lo que el popular cronista Mariano de Cavia describió como *...un capítulo terrible de una historia de amor, dolor y desvarío.*<sup>10</sup>

En cualquier caso, no hay que olvidar que Velasco había vivido consagrado al estudio de la Anatomía, que diríamos constituía el eje de toda su actividad científica, con más de ocho mil cadáveres diseccionados, incontables horas dedicadas a la conservación de piezas anatómicas... en suma, estaba habituado a la «convivencia» con la muerte y los cadáveres, que tenían para él un significado distinto, sin duda difícil de entender fuera de este contexto.

Tras obtener las pertinentes autorizaciones civil (*toda vez que el museo reúne condiciones especiales de higiene y salubridad perfectamente entendidas*) y eclesiástica, se lleva a cabo el traslado del cuerpo al Museo el día 30 de abril.

Ángel Pulido, presente con Velasco en el momento de abrir la caja mortuoria, relata magistralmente aquellos momentos:

*Muy pálido, muy silencioso y, al parecer, muy sereno, procedió el Dr. Velasco al acto de abrir las dos cajas, apareciendo en el interior los restos de su hija vestidos con el hábito de la Concepción. ¡Podía estar orgulloso de su embalsamamiento, porque la ciencia había vencido las leyes de la descomposición, y el cuerpo aparecía exactamente igual como fuera enterrado once años antes!*

Y continúa más adelante: *sacudiéndose de aquella contemplación procedió á palpar el cadáver; cogió sus miembros, los dobló comprobando su elasticidad, y exclamó con acento extraño: ¡Todavía están flexibles! ¡Podría sentarse!»*

Finalmente, el cuerpo fue depositado en un cuarto del edificio, envuelto en un sudario y *así permaneció todo un verano para que los líquidos se evaporasen y el cadáver se momificara.*

A partir de esto hechos, nace la leyenda, que se hizo popular, en torno al doctor Velasco, generando historias rocambolescas, absurdas e increíbles. Al punto, como señalaba Pérez de Barradas, de que *ha sido objeto de mofa y se ha convertido un amor paternal extraordinario en un doctor Fausto, en el protagonista de un cuento de Poe o de Stevenson, y su museo un gabinete del doctor Calligari.*<sup>11</sup>

Y ciertamente resulta ingrato que la figura de Velasco se recuerde más asociada a la leyenda que a su meritoria labor científica.

Pero, ¿qué hay de verdad en todo ello?. Nuevamente, en el testimonio de Ángel Pulido tenemos un expresivo y fiel relato:

*No es posible imaginar los extremos á que este hombre llevó el amor a los despojos de su Concha. En el otoño del 75, y cuando lo creyó conveniente, dispuso que una modista los vistiese con precioso traje de raso blanco, calzó sus manos y pies con elegantísimos guantes y zapatos de raso, colocó pulseiras en sus muñecas, cubrió su cabeza con peluca y manchó su rostro con colorete; en una palabra, procuró por retocados artificios disimular todo lo posible la muerte, para dar apariencias de cuerpo dormido á los restos de su hija, ya entonces, y por la evaporación, mucho más desfigurados; y alimentó*

10. *El Liberal*, 12 jul. 1894.

11. José Pérez de Barradas, «La real historia del doctor Velasco y su hija», *ABC*, 24 jun. 1970.



*algún tiempo, ¡idea incomprensible en estado de razón!, el propósito de sentarlos á la mesa, á lo cual, sin duda, hubo de oponerse su esposa, quien veía esto con natural disgusto.*

El cuerpo permaneció en una urna de cristal, en la capilla del museo, durante muchos meses, hasta que, más sereno, Velasco tomó la decisión de que *«se limpiasen todas aquellas sacrílegas pinturas que embadurnaban el seco rostro de la momia, se le quitasen sus ricos vestidos y aderezos, y se cubriesen los venerables despojos con otro hábito de la Concepción parecido al que primeramente vistió».*

Jacinto Benavente recuerda haber de niño escuchado como: *Todas las mañanas su primera visita al despertarse era para su hija: descubría la urna, se sentaba junto a ella y hablaba, hablaba él solo con su hija largo rato ...*<sup>12</sup>

Y, de nuevo, las palabras de Pulido:

*Dedicóle un busto de mármol, multiplicó por doquiera sus retratos, y puso uno en el coche de visita para en él clavar siempre la atención; tenía ante sus ojos, por doquiera, objetos que á ella pertenecieron y no podía ver señoritas de la edad de su Concha sin que las lágrimas asomaran á sus ojos. ¡Era un dolor mortal tan vivo recuerde!*

Se recreaba en todo aquello que avivase el recuerdo de su hija, que la mantuviese aún viva en su mente. Hombre escasamente dotado para las artes, llegó a aprender a tocar aquellas sencillas piezas de piano que tantas veces había oído interpretar a su hija. Se rodeaba de sus trajes, sus libros, sus muñecas,...de infinitas pequeñeces.<sup>13 - 14</sup>

Hasta este punto alcanzan las fuentes fidedignas. A partir de aquí se desborda la imaginación popular: el doctor sentaba a comer en la mesa a su hija, la llevaba a las corridas de toros, al teatro, la paseaba en calesa en compañía de quien fuera su novio... disparates que seguramente no serían escuchados precisamente con desagrado por aquellos que no olvidaban su apoyo a la revolución del 68 o su escasa empatía con la jerarquía eclesiástica.

12. J. Benavente, *Recuerdos y Olvidos*, Madrid, Aguilar, 1959.

13. Arturo Perera y Prats, *La vida del doctor Velasco, creador de un museo: comunicación a la Real Academia Nacional de Medicina el día 23 de mayo de 1967*, Madrid, Academia Nacional de Medicina, 1967, tirada aparte de *Anales*, LXXXIV.

14. M de Tolosa Latour, *Recuerdos*, sesión extraordinaria dedicada a honrar la memoria del Excmo. Sr. D. Pedro G. Velasco, Academia de Ciencias Antropológicas. Madrid, Est. Tipográfico de Gabriel Pedraza, 1882.

15. Pedro Massa, *Crónica*, 7 jul. 1935.

16. José M<sup>o</sup> Castor y Calvo, *La Vanguardia Española*, 17 feb. 1954.

La prensa se hace eco de la leyenda. Valgan de muestra:

*(Velasco hacía) ...que viniese el landó o la berlinesa todas las tardes a buscarle y tomando de un brazo el cuerpo rígido de la que fue la alegría de sus horas, la acomoda entre él y su ayudante y se iban por las alamedas del Prado hasta perderse por los sotillos de Osuna. Vestía la muerta un traje azul y capota rosa a la cabeza. Más tarde, por extraño capricho, la vistieron de blanco, como si se tratase de una desposa y así fue como últimamente la vieron los curiosos de Recoletos. ¡Qué pálida y qué cara más rara tiene la hija del doctor!, decía la gente.*

Y acompaña al artículo una foto de su domicilio en el museo, precisando como *por esta puerta sacaba el doctor el cuerpo de su hija, para pasearla en coche por Recoletos.*<sup>15</sup>

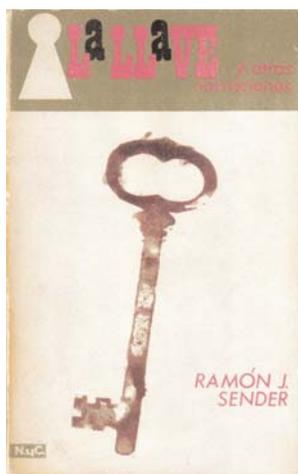
También: *El Madrid de aquella época pudo comprobar que todos los días al atardecer una berlina con las cortinas echadas deambulaba por los paseos. Decían que dentro iba el doctor Velasco y la fría y seca figura de la niña, vestida con un rico traje».*<sup>16</sup>

Leyenda que ha persistido y sido centro de páginas literarias, como el relato



Velasco con su  
hija muerta.  
*Crónica*,  
7 julio 1935

«La hija del doctor Velasco»,  
de Ramón J Sender, incluido en  
«La llave y otras narraciones»



*La hija del doctor Velasco* (en *La llave y otras narraciones*) de Ramón J. Sender, la novela *El secreto* de Juan Antonio Cabezas, o más recientemente *El enigma de los grecos* del científico Santiago Grisolia.

Velasco muere en 1882. Su deseo, expresamente manifestado en vida, era que sus restos mortales descansaran, junto a los de su mujer e hija, en el propio Museo. Sin embargo (una última contrariedad en su vida) años después su viuda, Engracia Pérez, que nunca entendió ni aprobó la conducta de Velasco, decide el traslado del cuerpo de Concepción de nuevo a la Sacramental de San Isidro, al mismo nicho que ya ocupara inicialmente tras su muerte. Lo que tendría lugar el 8 de marzo de 1886, y donde ha permanecido invariablemente hasta nuestros días.

A su vez, el cuerpo embalsamado de Velasco, ya solo en el museo, con ocasión de una importante reforma que sufrió el edificio es también llevado a la Sacramental de San Isidro, el día 12 de noviembre de 1943. Primeramente a un nicho individual, separado de su hija, hasta el 3 de mayo de 1965 en que definitivamente es trasladado al nicho familiar.

Actualmente en este panteón, en el patio la Concepción del cementerio, descansan los restos de Velasco, de su hija Concepción y de su mujer Engracia Pérez. En la lápida puede leerse:



D.O.M.  
A SU ADORADA HIJA  
MARIA DE LA CONCEPCION G<sup>z</sup> VELASCO Y PEREZ  
CONSAGRAN ESTE RECUERDO DE ETERNA MEMORIA  
SUS DESCONSOLADOS PADRES P G<sup>z</sup> VELASCO  
Y ENGRACIA PEREZ  
FALLECIO EL 12 DE MAYO DE 1864  
A LA EDAD DE 15 AÑOS Y MEDIO

El cuerpo momificado de Concepción fue visto por última vez con ocasión del traslado de Velasco al nicho, en 1965, como queda señalado. Fueron testigos, entre otros, los doctores Álvarez Sierra y el hijo del tantas veces mencionado doctor Pulido, Ángel Pulido Martín.<sup>17</sup>

Si el cuerpo de la hija del doctor Velasco, desde su salida del museo siempre ha reposado en la Sacramental madrileña, lo que es fácilmente comprobable, sin permitir ningún margen de duda, ¿cuál es el origen de su confusión con la momia depositada en el museo de Anatomía de la Universidad Complutense?

Han sido numerosos los testimonios que localizan el cuerpo de la hija de Velasco en el museo de la Cátedra de Anatomía II de la UCM, y así se lee, a veces, en la prensa; no faltan, tampoco correcciones al error.<sup>18</sup>

Una explicación plausible la proporciona el doctor Álvarez Sierra, que relaciona esta historia con la figura del doctor Teodoro Muñoz Sedeño, presunto novio de la hija de Velasco:<sup>19 - 20</sup>

*Por las tardes —escribe Álvarez Sierra— mientras los alumnos trabajaban en la disección, el viejo auxiliar de la cátedra bajaba al sótano de la Facultad de San Carlos, donde se encontraba el Museo Anatómico. Los estudiantes, que se habían dado cuenta del objeto de aquellas bajadas al sótano por el fuerte olor a cazalla con que subía, decidieron seguirle para averiguar dónde ocultaba la botella. La sorpresa fue grande al observar que había un arcón del Museo en el que se guardaba una momia. El anciano, después de beber un trago, se quitaba respetuoso el sombrero, saludaba a la momia y decía «adiós, hasta mañana». Y como alguien recordó la vieja historia de la hija del docto Velasco y su famoso embalsamamiento así como que había sido prometida del doctor Muñoz, dieron por hecho que aquella momia que se guardaba en el arcón era la hija del doctor Velasco.<sup>21</sup>*

De esta manera, la falsedad repetida, transmitida por los estudiantes de promoción en promoción, termina dándose por cierta y ahonda más la leyenda en torno a la hija de Velasco. Incluso, la imaginación llega a aventurar cómo Muñoz Sedeño habría sacado furtivamente del Museo Antropológico el cuerpo momificado para trasladarlo a la facultad de Medicina, entonces en la calle Atocha una noche, sin que nadie lo adivinara, hace conducir entre dos mozos la vitrina que guarda la reliquia de sus amores, desde las habitaciones de Velasco hasta los sótanos de la facultad de Medicina.<sup>22</sup>

Testimonios en este sentido son también los de sus discípulos, doctores Perera y de la Villa. Arturo Perera, aclara que desconoce la veracidad de toda esa historia, pero: *si puedo asegurar que todas las tardes, sin faltar una, punto antes de cerrar el local, desaparecía un rato; bajaba a un sótano y volvía muy otro y con los ojos enrojecidos y llorosos... ¡Y todo hay que decirlo, los mozos del local aseguraban que ante aquella urna misteriosa lloraba,*

17. Juan Antonio Cabezas, «El doctor Velasco, personaje de un cuento de Poe», ABC, 29 ag. 1971.

18. Entre otros, ver: Crónica 7 jul. 935; La Vanguardia, 17 feb. 1954; ABC 7 jul. 1966, 23 en. 1967, 8 mayo 1969, 3 marzo 1989, 8 abr. 1991.

19. José Álvarez Sierra ha sido un importante articulista y escritor de temas médicos, autor de numerosas biografías entre ellas las de Ferrán, Cortezo, Blanco Soler, Marañón o Negrín.

20. Teodoro Muñoz Sedeño (1844-1915) fue discípulo de Velasco y catedrático Auxiliar de Técnica Anatómica: *se pasaba las horas de la mañana a la tarde trabajando en la Sala de Disección. Buen cirujano y hábil anatómico.* (De: José Álvarez Sierra, *Diccionario de Autoridades médicas*, Madrid, Editora Nacional, 1963.

21. El relato de Álvarez Sierra viene recogido textualmente en el artículo de Juan Antonio Cabezas citado en la nota 17.

22. Pedro Massa, *Crónica*, 7 jul. 1935.

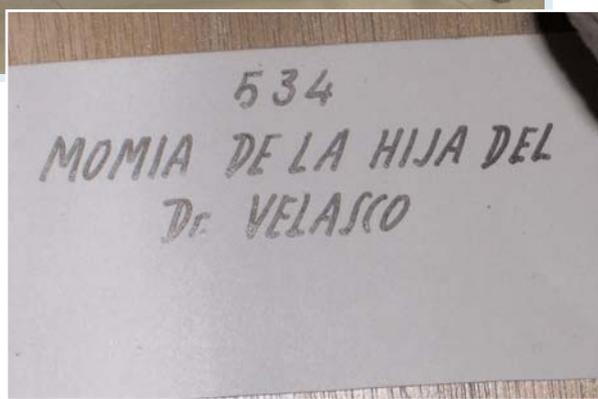
hablaba y ¡bebía!<sup>23</sup>

Por su parte, Carlos Álvarez recoge el recuerdo de Julián de la Villa, de aquellos tiempos en que era alumno de Teodoro Muñoz, de la siguiente manera *al acabar el trabajo diario, el profesor iba con paso extraño, con un paso de vuelta en muchas cosas, a rezar ante lo que pudo ser y no fue.*<sup>24</sup>

Al trasladarse la Facultad de Medicina del viejo caserón de la calle Atocha a la moderna Ciudad Universitaria (UCM), lo hace con sus colecciones del museo anatómico. La momia que asocia el relato con Muñoz Sedeño, *supuesta hija del doctor Velasco*, pasaría pues, igualmente a la nueva universidad, siendo probablemente la que figura con tal identidad en el Departamento de Anatomía.



Momia de la facultad de Medicina (UCM)



Cartel rotulado con supuesta identificación

## Una momia en la Facultad de Medicina (UCM)

Forma parte de la colección del museo del Departamento de Anatomía y Embriología Humana II de la Universidad Complutense de Madrid<sup>25</sup>. No se conserva ningún registro que aclare su procedencia. Los materiales que integran los museos anatómicos de la UCM se han ido incorporando a lo largo del tiempo, algunos de ellos en siglo XVIII como sus asombrosas figuras de cera. Tradicionalmente, han formado parte de las colecciones de los museos anatómicos, junto con representaciones en cera, piezas anatómicas naturales y reproducciones en otros materiales como escayola o madera, y láminas ilustrativas.<sup>26</sup>

La momia se encuentra situada en una urna, con base de madera y paredes laterales y tapa de cristal. Dentro de la urna, a la altura del hombro derecho, hay un cartel blanco donde, con tinta negra y escrito a mano, puede leerse: «534 MOMIA DE LA HIJA DEL Dr. VELASCO». La autoría de la signatura podría corresponder al catedrático Julián de la Villa (1881-1957) o a alguno de sus ayudantes más directos, convencidos de la veracidad de la tradición.<sup>27 - 28</sup>

23. Arturo Perera y Prats, *La vida del doctor Velasco, creador de un museo: comunicación a la Real Academia Nacional de Medicina el día 23 de mayo de 1967*, Madrid, Academia Nacional de Medicina, 1967, tirada aparte de Anales, LXXXIV.

24. Carlos Álvarez, «A noviembre le hace falta un cadáver», ABC, 25 nov. 1953.

25. Actualmente son dos las cátedras de Anatomía en la citada Universidad.

26. Sobre este Museo es de interés la página web de la Universidad Complutense: *Museo de Anatomía-Departamento de Ciencias Morfológicas I.*

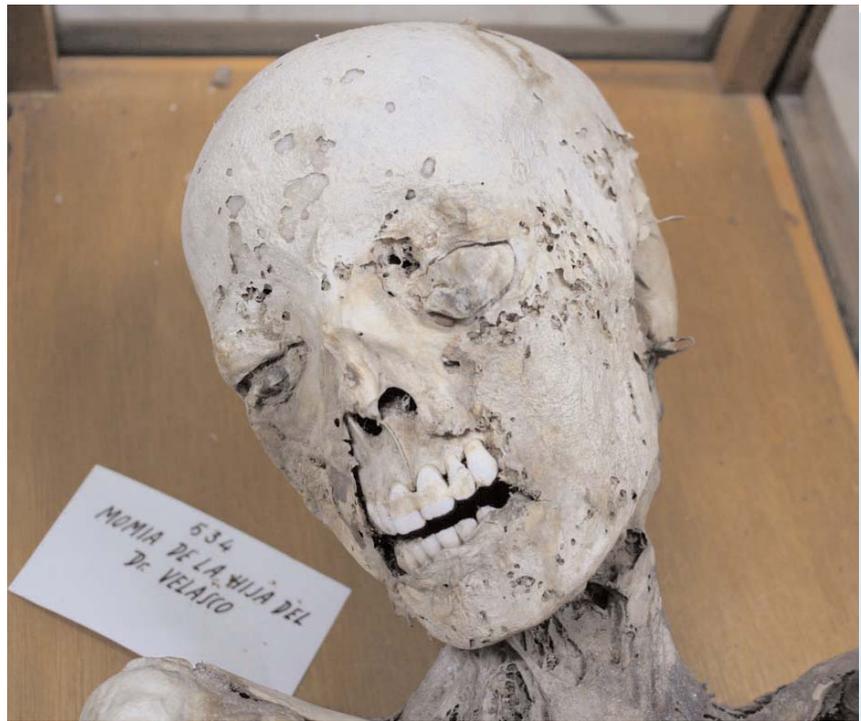
27. En la página web El Madrid insólito-La Plaza ([http://www.laplaza.com.es/madrid\\_insolito.asp](http://www.laplaza.com.es/madrid_insolito.asp)) de Jesús Callejo, en el artículo «La leyenda de la hija del doctor Velasco» se recoge la comunicación personal del también catedrático de Anatomía Jiménez Collado, atribuyendo la autoría a Julián de la Villa. Por su parte, Juan Antonio Cabeza, en su artículo «El doctor Velasco, personaje real de un cuento de Poe» (ABC, 29 de agosto de 1971), indica que la rotulación se debió a los profesores auxiliares del anterior, doctores Arias y Balboa.

28. Julián de la Villa y Sanz, además de catedrático de Anatomía en Madrid, fue Decano de la Beneficencia Municipal de Madrid, cirujano director del Gran Hospital de Pontevedra, Presidente de la Academia de Cirugía de Madrid y Presidente de la Sociedad de Antropología, Etnografía y Prehistoria de Madrid. (Datos obtenidos del *Diccionario de autoridades médicas*, de José Álvarez Sierra).



Se trata de una momia «antigua»; es decir, en ella los procesos de desecación están terminados y su peso es muy escaso. Lo que indica que la data de la muerte es muy antigua, incluso de siglos, pero no es posible hacer mayores precisiones salvo que se recurriese a complejas técnicas de datación, en este caso de dudosa utilidad, dado que su indicación preferente es en periodos de antigüedad muy superior al que aquí se presume.

Se sitúa en posición de decúbito supino, con la cabeza discretamente girada hacia el lado derecho. Los miembros inferiores están completamente extendidos, mientras los superiores mantienen una parcial flexión en los codos, con los dedos de las manos entrecruzados.



Detalle de la cabeza (momia UCM)

29. La edad probable en el momento de la muerte, y sobre la que se realizan estas consideraciones, se ha estimado en 12 años. En la actualidad 123 cms. estaría muy por debajo de los márgenes normales de crecimiento en la población española, inferior al percentil 1, indicando una talla patológica. En distintas series de población del siglo XIX, la talla media a los 12 años resulta 133 cms. (Hoyos Sáinz, 1892), 132,2 cms. (Olóriz, 1896) o 132 cm. (Blanco, 1912). Dado que hay una correspondencia entre las edades de maduración ósea y cronológica, se trataría de una talla baja como simple variante de la normalidad, que puede asociarse a una talla baja familiar. Un estudio sobre las variaciones del crecimiento, donde figuran las series mencionadas, puede encontrarse en «El crecimiento como reflejo de los cambios socioambientales», de M.D. Marrodán y otros, *Observatorio Medioambiental*, 1, Madrid, Servicio de Publicaciones, Universidad Complutense, 1998.

La talla de la momia es de 123 cms. Considerando la deshidratación y pérdida de volumen de los tejidos por la momificación, en vida la talla sería un máximo de hasta 3 cm. más alta, por tanto 126 cms. Respecto al valor medio de la talla en series de población del siglo XIX (las actuales no serían válidas dadas las variaciones seculares que ha experimentado el crecimiento infantil), resulta una estatura baja para la edad estimada de 12 años.<sup>29</sup>

Se conserva bien la morfología de los genitales externos, que corresponden al sexo femenino. No se distinguen pliegues o volumen en mamas, concordante con su falta de desarrollo a esa edad.

En la superficie externa no se observan signos traumáticos (dehiscencias, heridas, discromías), ni otros que indiquen aperturas de evisceración, dato éste último que habla en sentido de una momificación natural, sin intervención humana.

En la cara interna del tercio distal de ambas piernas se observa una impronta o marca de tejido textil, que previsiblemente corresponde al uso de mortaja. De manera similar, se aprecia la marca de un entramado en el dorso nasal.

En el dorso de ambas manos se aprecia un surco lineal y un fragmento de cuerda en la mano izquierda. Tal vez soportaría una imagen o estampa, o bien serviría como mortaja.



Plano anterior del tronco (momia UCM)

La momia se encuentra relativamente bien conservada, especialmente en su plano anterior. Conserva las uñas de los pies y las manos. La pérdida de tejidos blandos afecta especialmente algunas zonas, como la cabeza, donde no hay restos de pelo, faltan ambos pabellones auriculares y el labio superior, mientras en la nariz sólo se conserva tejido sobre la raíz nasal. Igualmente, ha habido una marcada destrucción tisular a nivel de la cintura escapular y cara interna del brazo izquierdo.



Detalle de la nariz, con impronta textil (momia UCM)

La conservación ha sido mucho más pobre en todos los tejidos del dorso (cabeza, extremidades y tronco). En este sentido, ha de valorarse que la momificación natural es un proceso progresivo, que coexiste inicialmente con



la putrefacción de las zonas menos expuestas al medio, como son los órganos internos, o zonas declives en las que la concentración de sangre favorece el desarrollo bacteriano. Aparece desnuda la mitad interna de la escápula izquierda y parcialmente la parte posterior de ambos huesos ilíacos. La destrucción de tejidos ha sido especialmente intensa en la región glútea y en ambos muslos.



Detalle de las manos entrecruzadas (momia UCM)



Pies (momia UCM)

La edad, dado que en el momento de la muerte no había finalizado el periodo de crecimiento, se valora a través del desarrollo de la dentición y de la maduración ósea. Como dato simplemente complementario, en el cráneo queda al descubierto parte de la sutura lambdoidea izquierda y tèmporoparietal del mismo lado, donde no se aprecian signos de cierre, coherente con una edad joven.

El estudio dental se ha realizado sobre las imágenes obtenidas por radiogra-



Dorso (momia UCM)



Radiografía, estado dental (momia UCM)

fía. Toda la dentición es permanente, sin ninguna pieza decidua, y están erupcionados y calcificados de forma completa los incisivos, caninos, premolares y primeros molares de ambas arcadas. Los segundos molares sólo están parcialmente formados, faltando parte de la raíz, y se encuentran desprendidos de los alveolos en el interior de la cavidad bucal. No hay ningún resto de terceros molares. Para el cálculo de la edad se ha tenido en cuenta el diagrama propuesto por de Ubelaker, donde se corresponde con una edad de 11 años  $\pm$  30 meses, y el método de Nolla donde la edad más aproximada son los 12 años.<sup>30</sup>

La maduración ósea se ha estudiado fundamentalmente en el cierre metafisario de metatarsianos, clavículas, húmeros, radios, cúbitos, tibias, peronés, fémures y caderas. Resultado una edad comprendida entre los márgenes de 11 y 14 años.<sup>31</sup>

Las placas obtenidas de las manos y muñecas han resultado incompletas pa-

30. Una exposición precisa del desarrollo dental y el cálculo de la edad puede encontrarse en: J. L. Prieto, «Datos biológicos aportados por los dientes. El proceso de necroidentificación odontológica», en: *Antropología y Paleontología dentarias*, dirigido por B Perea, J.A. Sánchez y S Domínguez, Madrid, Fundación Mapfre Medicina, 2002. Y también en *Enterramientos humanos*, D.H. Ubelaker, edit., Donostia, Sociedad de Ciencias Aranzadi, 2003.

31. Los diferentes estudios sobre la maduración ósea están recogidos en el manual: M. Schaefer, S. Black y L. Scheuer, *Juvenil Osteology: a laboratory and fiel manual*, London, Elsevier, 2008.



Radiografía de la muñeca (momia UCM)

ra este propósito, dada la superposición de las imágenes de los dedos y la imposibilidad de tomar las proyecciones con una distancia tubo-placa y una posición de mano óptimas. Se comparan en el atlas de maduración ósea de M Hernández, sin poder utilizar su método numérico, más preciso, por las razones expuestas. La imagen estándar que más se aproxima a la obtenida corresponde a la edad de 12 años y 6 meses.<sup>32</sup>

Descartado que la momia del museo de Anatomía corresponda a la hija del doctor Velasco, surge una posible identificación. Para ello ha sido esencial la documentación recuperada por el profesor Botella, perteneciente al que fuera catedrático de Anatomía en la Facultad de Medicina madrileña, Federico Olóriz.<sup>33</sup>

Entre la misma, se conservan documentos relativos al cadáver de Carmen

32. M Hernández, E Sánchez, B Sobradillo y J.M. Rincón, *Maduración ósea y predicción de talla. Atlas y métodos numéricos*, Madrid, Díaz de Santos, 1991. Constituye una adaptación del método de Tanner y Whitehouse a la población española.

33. Federico Olóriz y Aguilera (1855-1912): nacido en Granada, fue catedrático de Anatomía en Madrid y director del Servicio Antropométrico en la Escuela Superior de Criminología. Creador de un Museo-Laboratorio de Antropología en la Universidad, sus trabajos sobre dactiloscopia son fundamentales. Reúne una magnífica colección de cráneos de toda la geografía española. Científico de primer rango en el campo de la antropología física y antropología criminal españolas.



Radiografía de las rodillas (momia UCM)



Radiografía de tobillo (momia UCM)

Tarín y Perdiguero. Su cuerpo, momificado, fue donado por su padre, médico de profesión, al museo del doctor Velasco cuando éste aún se situaba en su domicilio de la calle Atocha, número 90. Carmen Tarín había nacido el 22 de enero de 1855 y falleció en el término de Gascaña (Guadalajara) el día 2 de marzo de 1867, por tanto a la edad de 12 años. En la descripción que hace su propio padre leemos «...no padeció otras enfermedades que las propias de la edad hasta el mes de diciembre de 1866 en que se sintió acatarrada ... se agravó el padecimiento en términos de diagnosticarlo de una tisis pulmonar, de la cual falleció el 2-3-1867». La caja mortuoria fue depositada en un nicho de ladrillo de construcción muy deficitaria, cubierto por una chapa de cinc y situado sobre el suelo al nivel de un arroyo que pasaba por fuera del muro del cementerio. Lo que provocó el deterioro del propio nicho y afectó al fondo del ataúd, así como las partes del cadáver en contacto con éste. Para la momificación del cuerpo se mencionan como determinantes las circunstancias ambientales «la circulación del aire en el interior... y su exposición al Norte».

Se descubre que el cuerpo está momificado con ocasión de las obras realizadas en el nicho, al desmoronarse una de sus paredes «...se tuvo la curiosidad, al reedificarlo, de ver el estado de la difunta y se halló momificada. Como los casos de esta naturaleza son raros, le ha manifestado el doctor don Pedro González Velasco, que vive en Madrid, calle Atocha 90, su deseo de adquirir el de que se trata para su magnífico y celebrado Museo...».

Y así es como, tras las pertinentes autorizaciones civiles (Ministerio de Gobernación) y eclesiásticas (Obispado de Sigüenza) se lleva a cabo el traslado el día 5 de mayo de 1873. La prensa se hace eco de este hecho «Se ha autorizado a D. Manuel Tain para trasladar al museo anatómico patológico del doctor González Velasco el cadáver momificado de la hija de aquel, que falleció há seis años á los 13 de edad».<sup>34</sup>

Las similitudes entre los dos casos son obvias. En ambos, se trata de una mujer. Carmen Tarín falleció de muerte natural (tisis pulmonar, presumible-

34. *El Imparcial*, 28 marzo 1872.



mente tuberculosis) y en la momia de la UCM no se ha encontrado, en los exámenes externo y radiológico, señal alguna de violencia. La edad es similar en ambos casos: Carmen Tarín falleció recién cumplidos los 12 años y la calculada en la momia de la UCM es perfectamente compatible con esa edad.

Todo el plano posterior del cuerpo de la momia está muy deteriorado, lo que podría estar en relación con la afectación descrita durante el tiempo que permaneció en el nicho.

Por tanto, aún cuando no pueda asegurarse que el cuerpo momificado depositado en el museo anatómico de la UCM corresponda al de Carmen Tarín, las importantes coincidencias entre ambas lo hacen muy verosímil.

No se conserva ningún registro documental (al menos lo desconocemos) sobre el destino del cuerpo momificado de Carmen Tarín después que fuera depositado en el Museo de Velasco en 1873. Es de suponer sin embargo, que pasaría a la facultad de Medicina de la calle Atocha junto con otro material anatómico tras la compra del museo por el Estado. A ello se refiere Pérez de Barradas, director del Museo Antropológico entre 1941 y 1952 *«Su adorada hija figura falsamente como una curiosidad del Museo Anatómico de la facultad de Medicina de Madrid, junto a otros piezas anatómicas que allí pasaron cuando el museo del doctor Velasco pasa a ser propiedad del Estado y fue convertido, en 1910, en Museo de Antropología, Etnología y Prehistoria»*.<sup>35</sup>

Y todo hace suponer que desde la Facultad de Medicina en la calle Atocha termina su periplo en la ciudad Universitaria, en el museo del departamento de Anatomía y Embriología Humana II, con un destacado papel en la leyenda que sobre la hija del doctor Velasco aún seduce en nuestros días.<sup>36</sup>

35. José Pérez de Barradas, «La real historia del doctor Velasco y su hija», ABC, 24 junio 1970.

36. Ib.

### Agradecimientos

Carlos Dorado, Hemeroteca Municipal de Madrid; Miguel Botella, UGR; José R Mérida, UCM; Francisco Etxeberria, UPV; Juan R Collada, Ateneo de Madrid; Carlos de Miguel

### Correspondencia

Enrique Dorado Fernández  
Departamento de Ciencias Sanitarias y Médico Sociales  
Facultad de Medicina. UAH  
Crta. Madrid-Barcelona, 33,600Km  
28871 Alcalá de Henares (Madrid)  
Correo: [enrique.dorado@uah.es](mailto:enrique.dorado@uah.es)